

EL JARDÍN DE LAS HESPÉRIDES

Antonia Bueno

Dos adolescentes. Una chica: NOA, y un chico: ÁLEX. Sentados en cualquier parte, pelándose una clase del instituto. NOA cubre su cabeza con un pañuelo de colores; ÁLEX lleva puesta una gorra de béisbol. En sus mochilas, libros y chucherías. NOA come bocabits.

NOA.— Se lanzó al monte.

ÁLEX.— ¿Quién?

NOA.— Ella sola.

ÁLEX.— ¿De qué hablas?

NOA.— Buscaba el camino al Jardín de las Hespérides.

ÁLEX.— Tía, estás *rayada*.

NOA.— Mola el sustituto de Historia. Ojalá se quede hasta fin de curso.

ÁLEX.— Ya veo. Te has *quedao* colgada.

NOA.— Para nada.

ÁLEX.— Ese tío va de *sobrao*.

NOA.— Pero sabe un *huevo* de Historia.

ÁLEX.— Prefiero a la de Mates. Esa sí que es un *pibón*.

NOA.— Ni de coña. Pura silicona.

ÁLEX.— Pura envidia. Nada que ver con tu profe.

NOA.— La historia esa de Egeria que nos ha contado es alucinante.

ÁLEX.— Tú sí que estás alucinada.

NOA.— Y era monja. ¡Ostras!

ÁLEX.— Y virgen y gallega. Como tú, Noa. Igualita.

NOA.— Y tú qué sabes, Álex.

ÁLEX.— Así que... ¡Vaya sorpresa...! ¡No eres gallega! (*Se ríen los dos.*)

NOA.— A lo mejor fue una tatarabuela mía.

ÁLEX.— Lo menos.

NOA.— Desde el siglo cuarto... (*Cuenta con los dedos.*)

ÁLEX.— Diecisiete siglos. Como los que acabas de cumplir.

NOA.— Muy gracioso. Tú, como ya eres un *viejuno* de dieciocho...

ÁLEX.— (*Canta haciendo burla.*)

Tengo diecisiete años,
qué enfermedad.

Ye, ye, ye, ye.

Cuando tenga dieciocho
se me curará.

No me entienden.

No, no me entienden.

Ni yo quiero que me quieran entender...

NOA.— Ahora eres tú el *rayao*.

ÁLEX.— Me lo cantaba mi madre el año pasado, cuando yo me *empanaba*. (NOA *se ríe.*) Era de una peli de Rocío Dúrcal.

NOA.— ¿Quién?

ÁLEX.— La madre de Shaila, la de la tele.

NOA.— ¡Ah! ¿Su madre hacía pelis?

ÁLEX.— Eso parece. Cuando tenía nuestra edad. A mi madre le encantaba.

NOA.— ¿Y qué peli es esa?

ÁLEX.— Yo qué sé. Debe de ser tan antigua como «tu monja».

NOA.— «Mi monja» era una tía guay.

ÁLEX.— Sí, un *crack*.

NOA.— Llegó a Jerusalén desde «el extremo de la tierra».

ÁLEX.— A lo mejor era japonesa y fue por el otro lado.

NOA.— ¡Mira que eres burro! Japón aún no se había descubierto.

ÁLEX.— Ah, ¿no? ¿Y los japoneses que vivían allí?

NOA.— Bueno, quiero decir... ¡No me *rayes!*

ÁLEX.— A lo mejor ya hacían *manga*. (*NOA se ríe.*) ¿Por qué no?

A lo mejor eran unos adelantados, como «tu monja».

(Se quedan en silencio.)

ÁLEX.— ¿Por qué estamos hablando de monjas y *japos*? (*Saca algo del bolsillo.*) Vamos a hacernos un porrito.

NOA.— (*Tras un silencio.*) Sabes que no puedo.

ÁLEX.— (*Oliendo la hierba.*) Te sentará *dabuti*.

NOA.— Se enteran mis padres y...

ÁLEX.— ¿Es que tus viejos te han colocado un chip chivato, que se activa con el humo?

NOA.— (*Le mira enojada.*) ¿Eres memo o qué?

ÁLEX.— Vale, vale. Tú misma.

NOA.— (*Guarda los bocabits. Se levanta.*) Me abro.

ÁLEX.— (*La detiene.*) Espera.

NOA.— Déjame. (*Sin intentar soltarse.*)

ÁLEX.— No dejes que te coman el tarro con el rollo ese de que tienen que decidir por ti, porque eres «adolescente».

NOA.— Es que lo soy.

ÁLEX.— Vale. Estamos en la época del desparrame. ¿Y qué? Ellos también pasaron por aquí.

NOA.— La verdad es que tenían que comprendernos un poco.

ÁLEX.— Y respetarnos. Pero no. Parece que se les ha olvidado. Les encanta apretarnos las tuercas... En casa, en el insti...

NOA.— Bueno, no es para tanto.

ÁLEX.— Ah, ¿no?

NOA.— A mí me gusta estudiar.

ÁLEX.— (*Burlón.*) Noa, tú no cuentas. Me refiero al resto de la gente «normal».

NOA.— A ver si eres tú el «anormal», Álex, y aún no te has enterado.

ÁLEX.— Es que mi coco no *furula*. ¡Soy un *pirao*! ¡Ahhhh...! (*Hace gestos de loco de atar.*)

NOA.— No sé si en el siglo cuarto los tíos serían tan plastas como ahora.

ÁLEX.— Serían «plastus plasti».

NOA.— ¿Qué dices?

ÁLEX.— Es latín.

NOA.— Sí, de *La vida de Brian*.

ÁLEX.— Bueno, ese también fue a Jerusalén. A lo mejor se encontró con «tu monja».

NOA.— Sí, cuatro siglos antes.

ÁLEX.— Claro. Brian vivió en el siglo primero... después de Brian. (*Se ríe de su chiste.*) Se montaría en el coche de *Regreso al futuro...*, pero el Brian, como era un *manta*, se lio, le dio a los mandos hacia delante y se pasó mogollón de telediaros... ¡Y zas!, al salir se dio de narices con «tu monja». Y quién sabe si no habría rollito...

NOA.— (*Se ríe, a su pesar.*) Eres un friki, tío.

ÁLEX.— Pero te hago reír, reconócelo, Noa. (*Prepara el porro, mientras tararea de nuevo burlón.*)

Tengo diecisiete años,

qué enfermedad.

Ye, ye, ye, ye.

Cuando tenga dieciocho...

NOA.— Cuando tenga dieciocho... ¿Crees que tendré dieciocho? (*Se quita el pañuelo de la cabeza. No tiene pelo.*) ¿Crees... que me curaré?

ÁLEX.— (*Deja el porro y la mira.*) Claro que sí, Noa. Estoy súper convencido. Todos lo estamos. La única que falta por vencerse eres tú.

NOA.— Es que... no sé qué pensar. Todo esto me ha dejado hecha mierda. (*Mira al suelo mientras juguetea con su pañuelo.*) No tengo fuerzas para seguir luchando.

ÁLEX.— Escucha, Noa. Mézetelo bien en esa preciosa bola de billar: No estamos dispuestos a que te vayas de rositas y nos dejes *colgaos*, ¿me oyes? Todos estamos por ti. Hasta... No te lo vas a creer: el *bocas* del Nico y la pija de la Mapi. ¡Imagínate!

NOA.— (*Le mira.*) ¿De verdad?

ÁLEX.— Como que me llamo Alejandro Cremades Valcárcel, Álex para los colegas. (*NOA sonríe.*) Cuando te crezca tu bonita melena, vamos a hacer una *fiestuca* que te pasas. Y luego nos piramos a algún sitio guay, a celebrarlo en otro idioma.

NOA.— Me encanta viajar.

ÁLEX.— Pues eso.

NOA.— Hay tantos sitios a los que nunca iré.

ÁLEX.— Óyeme, Noa. No vuelvas con ese rollo. Irás a mil sitios, ¿me oyes? Y más lejos que la monja esa y que el Brian. (*La toma de la barbilla y la mira a los ojos.*) Y si quieres...

NOA.— ¿Qué?

ÁLEX.— Que me encantará acompañarte.

NOA.— ¿En serio?

ÁLEX.— Ya te digo.

(ÁLEX acaricia la cabeza de NOA. Se besan suavemente en los labios.)

NOA.— ¿Sabes qué?

ÁLEX.— ¿Qué?

NOA.— Creo...

ÁLEX.— ¿Qué?

NOA.— ¡Que me curaré!

ÁLEX.— (Entusiasmado, deja caer el porro a medio liar y abraza a NOA.) ¡Ole! Ven aquí, Noíta. Esta es mi chica.

NOA.— Mis padres andan detrás de mí, dándome la *barrila* para que cambie de alimentación. Se han empollado mogollón de libros y webs. Dicen que es esencial lo que uno come para curarse. Que dejar la comida chatarra y comer sano es la alternativa a la quimio. Hay mucha gente que estaba peor que yo y se ha curado.

ÁLEX.— ¡Chachi! ¡A por ello!

NOA.— ¡Uff...! No sé si podría dejar las *pizzas*, las hamburguesas, las papas, los *bocabits*, los dulces... y comer solo verdura y fruta.

ÁLEX.— A mí me encanta la fruta. (Saca una manzana de su mochila.) La comemos juntos y a lo mejor te enganchas. (Se la muestra provocativo. Le da un mordisco.) Mmmm... La manzana de la tentación.

NOA.— ¡Qué rico eres, Álex!

ÁLEX.— Tú sí que eres y estás para comerte.

NOA.— ¿No hemos quedado en ser vegetarianos?

(Juguetean cariñosos, mordisqueando la manzana.)

ÁLEX.— ¿Dónde te gustaría que fuéramos primero?

NOA.— ¡Al Jardín de las Hespérides!

ÁLEX.— ¿Y allí qué hay?

NOA.— Manzanas.

ÁLEX.— ¿Manzanas?... ¡Ostras! (*Muestra divertido la que tiene en la mano.*) ¿Como ésta?

NOA.— No. Manzanas doradas.

ÁLEX.— Serán golden. A mí me molan más las rojas, las starking. (*Le da otro mordisco a su manzana.*) Pero, bueno, si tú prefieres las golden, ¡hecho! (*La tira.*)

NOA.— ¡Serás bruto! Claro, como ese día te *pelaste* la clase. Son manzanas de oro. El que las come se hace inmortal.

ÁLEX.— Si no se le rompen las muelas, claro.

NOA.— A ver si van a tener razón mis padres...

ÁLEX.— Bueno, a veces los *viejos* aciertan.

NOA.— Pero hay un problema.

ÁLEX.— ¿Cuál? Ya sabes que las Mates no son mi fuerte.

NOA.— Las manzanas están guardadas por un dragón de cien cabezas.

ÁLEX.— ¡Qué pasada!... No te preocupes, Noíta. ¡Tu príncipe Álex matará al dragón!

NOA.— ¡Oye, que yo no soy ni princesa ni manca!

ÁLEX.— ¡Vale, vale!

NOA.— Mejor nos lo cargamos juntos.

ÁLEX.— ¡Guay! Tocamos a cincuenta cabezas per cápita, valga la *rebuznancia*. ¿Y eso dónde cae?

NOA.— No sé. ¿Lo buscamos en Google?

ÁLEX.— Mola.

NOA.— ¡Mogollón!



(Se miran ilusionados. Sus ojos reflejan las manzanas doradas del Jardín de las Hespérides, que les aguarda. Luego se dirigen a la tablet para buscar el camino en la Wikipedia y en Google Maps.)

